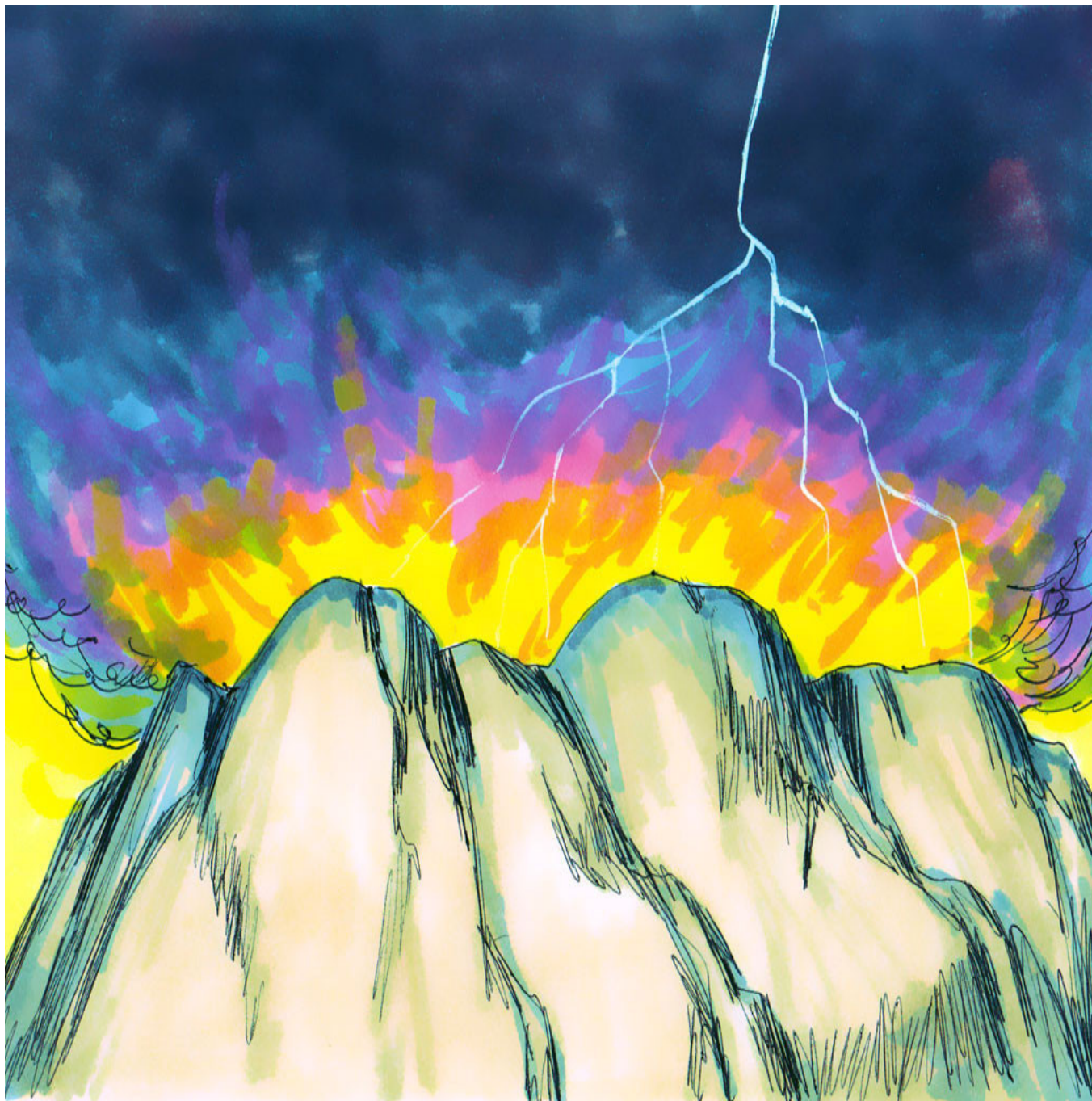


Matutina para Jóvenes | Lunes 13 de Mayo de 2024 | Un carácter a prueba de fuego

Descripción



Un carácter a prueba de fuego

«El fuego del altar debe estar encendido siempre. No debe apagarse nunca» (Levítico 6: 13).

¿Un fuego que deba arder ininterrumpidamente por cientos de años? Dios encendió el fuego del altar en el tabernáculo, y ordenó que estuviera siempre encendido. Seguramente los judíos ardieron continuamente y no se extinguieron hasta la destrucción del Templo en el año 70 de nuestra era.

El símbolo del fuego, que se reitera en las Escrituras, es digno de estudio. Representa la Divinidad. En Deuteronomio 4: 24 se nos dice: «Porque el Señor su Dios es un Dios celoso, un fuego que todo lo consume». La revelación de Dios mediante la zarza ardiente impresionó a Moisés con la pureza y el poder del Señor. Cuando Jehová habló con Él en el Sinaí, descendió «en medio de fuego. El humo subía como de un horno, y todo el monte temblaba violentamente» (Éxodo 19: 18). «¿No les habló desde el cielo para corregirlos, y en la tierra les mostró su gran fuego, y oyeron sus palabras de en medio del fuego?» (Deuteronomio 4: 36). La majestuosa grandeza de esta escena exaltó la autoridad y la dignidad de los Diez Mandamientos.

Más interesante aun es el papel del fuego en el plan de salvación. Las Escrituras preguntan: «¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?» (Isaías 33: 14, RV95). Y la respuesta no se hace esperar: «El que camina en justicia y habla lo recto, el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir soborno, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias, el que cierra sus ojos para no ver cosa mala» (vers. 15, RV95).

El mismo fuego que destruirá a los perdidos será el que purifique el mundo y delante del cual estarán los redimidos. «El fuego consumidor» o «las llamas eternas» en este pasaje representan a Dios. Los redimidos podrán estar ante su presencia porque desarrollaron caracteres a prueba de fuego y, en la segunda venida de Cristo, recibirán también cuerpos glorificados a prueba de fuego (1 Corintios 15: 52).

¿Te gustaría pedir a Dios ahora mismo que te ayude a desarrollar un carácter a prueba de fuego? «Un carácter formado a la semejanza divina es el único tesoro que podemos llevar de este mundo al venidero» (*Mensajes para los jóvenes*, p. 70).